6417

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LOS LUNES DEL «IMPARCIAL»

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

TOMÁS LUCEÑO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MADRID

Bound out of order

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

21

LOS LUNES DEL «IMPARCIAL»

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS LUNES DEL «IMPARCIAL»

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

TOMÁS LUCEÑO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

TEATRO LARA, 3 de Febrero de 1894.—Beneficio de la señora Doña Balbina Valverde

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

A LA EMINENTE ACTRIZ

Doña Balbina Valverde

Testimonio de admiración y amistad verdadera de

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RUFINA (vendedora de periódicos)...	Sra. Valverde.
ROSARIO (cantaora de café).....	Pino.
DOÑA EMILIA.....	Mavillard.
DOÑA TOMASA.....	Srta. Arnau.
LA MUJER DE DON CELEDONIO.....	Blanco.
UNA CANTAORA.....	Martínez.
UNA JALEADORA.....	Lasheras.
DOÑA ANTONIA.....	Méndez.
CORISTA 1.ª.....	Peña.
CORISTA 2.ª.....	Núñez.
CAPELLÁN DE REGIMIENTO.....	Sr. Tamarit.
FELIPE (marido de Rufina).....	Ruiz de Arana.
UN BARÍTONO DE CAFÉ.....	Larra.
UN SABLISTA.....	Santiago.
DON ANACLETO.....	González.
DON CELEDONIO.....	Soto.
UN SEÑOR (que compra *El Globo*)....	Manchón.
ANTOLÍN (cochero).....	Florit.
PARROQUIANO 1.º.....	Valle.
PARROQUIANO 2.º.....	López Alonso.
UN VIEJO CHULO.....	Cerezo.
UN CABALLERO.....	Torner.
UN MOZO DE CAFÉ	Garrigós.
UN NIÑO.....	Niña Riaza (C.)

Parroquianos, mozos de café, transeuntes

NOTA. El derecho de reproducir los *Materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Calle céntrica de Madrid. A la derecha del espectador, un café con ventanas muy grandes para que el público pueda enterarse perfectamente de lo que pasa dentro. Al levantarse el telón, aparecen en el tabladillo Rosario, una Cantaora, una Jaleadora y un Tocaor de guitarra; óyense muchos aplausos, mucha jarana, muchos «viva tu madre». Rufina, con gran atención, escuchando muy cerca de la ventana. Rufina representa unos sesenta años de edad; viste con pobreza, pero «curiosita y apañada»; lleva un gran delantal con exagerados bolsillos, á los cuales asoma multitud de periódicos; en las manos y bajo el brazo «Correspondencias», «Heraldos», «Ideales», décimos de lotería, libros pequeños en rústica, etc., etc. A la izquierda del espectador, decoración de calle; en primer término, fachada de casa con puerta y balcón practicables. En tercer término, un coche de alquiler en forma que no se vea el caballo. El cochero aparece sentado en el pescante. En el café, mesas con servicios y en medio el tabladillo para el baile y cante.

ESCENA PRIMERA

RUFINA en la calle oyendo el jaleo del café. Dentro del café, ROSARIO, UNA CANTAORA, UNA JALEADORA, UN TOCAOR DE GUITARRA, EL CAPELLÁN DE REGIMIENTO, UN VIEJO CHULO, PARROQUIANOS 1.º y 2.º, MOZOS DE CAFÉ. EL SABLISTA en la puerta del café, por la parte de la calle, acechando á los que entran y salen. EL COCHERO en el pescante.

JAL. Señores: les recomiendo
una miajita de juicio
y prudencia, porque ahora

670009

se va á bailar un tanguito
de *úrtima moa*; ha llegado
esta mañana en el mixto.

Música

CANT. Una joven llamada Pepilla
que habitaba en Ciempozuelos,
se encontró conque el novio una tarde
le mandaba unos buñuelos.
¡Ah!...
Pero el novio que era un pillín
y guillado de profesión,
fué también tan gran adoquín
que el azúcar se le olvidó.
Y decía: Jesús María,
¡ay qué memoria tan desdichá,
si me pasa esto en otro día
me da la Pepa de puñalás!
¡Qué cara que tiene!
¡Qué bonita está enfadá!
¡Qué resalada!
Y es porque no quiere
lo que está sin completar;
prefiere nada.
Tiene dinamita
dentro de su corazón,
y al estallar,
al que coja estando cerca
lo manda á la eternidad.
CORO ¡Qué cara que tiene, etc.
(Durante la música, baila Rosario un tango.)

Hablado

(Al concluir la música, todos aplauden y unos dicen ¡Olé! y otros ¡Viva tu madre!)
RUF. (Después de escuchar el canto y jaleo del café, dirigiéndose desde la calle á los concurrentes, sin ser escuchada por ellos y con ironía.)
¡Doy á ustedes muchas gracias,
señores, Dios se lo pague!
(Al público.)
Cada vez que oigo gritar:

¡Olé, que viva tu madre!
como Rosario es mi hija,
me dan ganas de acercarme
y decirles: caballeros,
son ustedes muy amables,
y sólo por complacerles
viviré cien navidades.
Pero eso no puede ser;
la infeliz, como es un ángel, (Por su hija.)
no quiere—y *lleva razón*—
que sepan que soy su madre;
lo que ella dice: «yo tengo
una carrera brillante,
y usté un oficio; el vender
periódicos por las calles;
lo cual, que aunque no rebaja,
como dijo el otro, á nadie,
no da ni categoría,
ni lustre, ni... facultades.
Y no vaya usté á pensar
que no la quiero... eso aparte...
que si á mí antes de nacer
me dejan escoger padres,
los escojo á ustedes; pero
comprenda usté que es muy grande
la distancia, entre un artista
y un vendedor ambulante.»
¡Y que el oficio está bueno!
(Pasa un transeunte por el foro.)
(Voceando.) *¡Heraldo!*... Para que ande
y le saquemos... (Pasa otro transeunte.)
(Voceando.) —*¡Pondencia!*...—
algunas utilidades;
¡es preciso que haiga crímenes,
y suicidios y catástrofes,
y, por desgracia, llevamos
un mes sin ningún desastre!
Si no es por lo de Melilla,
(Con mucha intención.)
que no ha podido estirarse
más de lo que se ha estirado,
me hubiera muerto de hambre.
(Sale el Capellán del café y se dirige á la calle.)
El Motín. (Acercándose al Capellán.)

CAP. (Enfadado y rechazando el periódico.)
¡Desvengonzada!
¿No está usted viendo mi traje?

RUF. (Ofreciéndole un libro pequeño en rústica.)
«¡La noche de novios!»

CAP. (De mejor humor que antes y cogiendo el libro.)
Para
leer antes de acostarme.
¿Cuánto es?

RUF. Una peseta.

CAP. Tome usted diez perros grandes.
(Paga á Rufina y al retirarse le sale al encuentro el Sablista.)

SAB. Caballero, usted dispense
que me atreva á molestarle.
Son las doce y no he comido.
Yo soy un pobre cesante
que ha ocupado posiciones
altísimas, importantes...
pero negocios...

CAP. (Sin dejarle concluir.) Bien, basta...
Pero como es muy probable
que si yo le doy dinero
en seguida se lo gaste
en vicios...

SAB. ¡Oh, nada de eso,
créame usted, tengo hambre!

CAP. Vamos al café de enfrente
le pagaré un chocolate...

SAB. Prefiero café con media.

CAP. (Ya á la puerta del café.)
Con media será... adelante;
yo llamo al mozo y yo mismo
le pago.

SAB. ¡Es usted mi padre! (Abrazándole.)

(Entran en el café; el Capellán llama al mozo y le paga; el Sablista se sienta á tomar el café con media tostada que le sirve el mozo. Rufina, que entre tanto ha vagado por la calle, unas veces hablando con Antolín, y otras ofreciendo los periódicos á los transeuntes, cuenta el dinero que le dió el Capellán y dice:)

RUF. Me parece que me ha dado
de menos un perro grande.
Me gusta... voy á pedírselo.

(Se dirige al café y se detiene después de haber contado nuevamente el dinero.)
Digo, no, qué disparate,
si sobran tres... Pues entonces
lo mejor será callarse,
así aprenderá el *gachó*
pá otra vez... (Voceando.) *Dominicales.*
(Sale el Capellán del café y cruza la escena.)
Dencia, *Liberal*, *El Globo.* (Mirando al café.)
Vamos, por fin, el cesante
sacó raja. Me da pena;
siempre manejando el sable...
Desde que amanece Dios
ahí se planta, y ya se sabe
al que pasa... ¡zás! .. sablazo
y tente tieso. ¡Qué afanes
no pasará el infeliz
sufriendo tanto desaire!
Ya me ha contado su historia
cien veces... ¡Un personaje!
¡Ha sido gobernador
en Filipinas... y alcalde
de un pueblo de allí que tiene
un nombre... así .. muy chocante!...
(Como queriendo recordar.)
«Cagayán...»
(De pronto y como queriendo disculparse.)
¡Y dicho sea
sin querer faltar á nadie!
Pero, amigo, á su mujer
le dió por joyas y trajes,
por montar mucho á caballo,
á él por montar en carruaje,
y á los tres meses tuvieron
al fin los dos que apearse;
y soy capaz de apostar,
á que de aquellos lugares
se han venido á pié los pobres,
por no tener para el viaje. (Voceando.)
¡Quién quiere el gordo! ¡El catorce
pelado, mañana sale!
Y su suegra es millonaria,
pero no le da... dos reales,
y se pone furiosísimo

cuando se acuerda. Esta tarde
se acercó á mí, y con los ojos
que parecían saltársele,
me dijo: «Oiga, Rufina:
usted, que todo lo sabe,
¿qué pena tiene el que mata
á su suegra?» «¡Por Dios, cálmese;
pena, ninguna... al contrario,
una alegría muy grande!»
Esto le ocurre á menudo;
luego acaba por rogarme
que le de una *perra* chica,
y yo, que tengo un carácter
que me pierde, porque no
puedo ver necesidades,
le digo siempre: «No tengo;
el que quiera que lo gane.»

(En este momento las cantaoras y el tocaor suben al tabladillo; se produce mucha animación entre los parroquianos, y dice la Jaleadora.)

JAL. Que va á cantar la Rosario,
caballeros, á callarse.

Música

ROS. Todas las penas del mundo
no igualan con esta mía,
que se me pasa llorando
toda la flor de mi vía.
¡Ay!...

—

Un día he preguntado
á la violeta, ¡que ya!
á la violeta,
si para el mal de amores,
¡¡jó y já! había receta,
¡¡já y jó!
¡elé, ólé! había receta,
¡que ya!
Me ha respondido,
que para el mal de amores,
¡¡jó y já!

nunca la ha habido,
¡já y jó!
¡elé y olé há!
nunca la ha habido
jamás.
¡Viva mi gracia,
viva mi sal,
vivan las niñas
de calidad!
Y ahora, señores,
atención, que ahí va,
un bailecito
que os gustará.

CORO ¡Viva su gracia,
viva su sal! etc.

(Rosario baila. Todos aplauden.)

Hablado

PAR. 1.º Rosario, por mi salud,
esta copita..

ROS. (Bebiendo.) Al instante...
con mucho gusto... allá va.

PAR. 2.º ¡No me hagas á mí un desaire
y toma! (Dándole una copita.)

ROS. (Bebiendo.) ¡Por la salud
de todos los circunstantes!

VIEJO ¡Pues, hija, yo no soy menos,
que, aunque anciano, tengo sangre!
(Ofreciéndola otra copa.)

ROS. ¿Le iba yo á usté á despreciar?
No diga usted disparates,
que por usté, no una copa,
me bebo yo hasta un estanque.
(Beben todos con alegría. Bullicio y algazara.)

RUF. (Con júbilo maternal.)
¡Ya van treinta y dos, pero ella,
nada, sin emborracharse!
Es una santa... No es extraño
que todo aquel que la trate
la considere y la quiera...
y algunos para casarse.
¡Ha tenido proporciones,
todas de altos personajes!

¡Ha estado ya si se casa
ó no con un pelotari!
Pero, como ella decía:
«¡qué bruta que es usté, madre!
¿No comprende usté que puedo,
después de *casá*, encontrarme
con una *rasa* ó con una
bolea que me espampane?»
¡Ahora tiene un novio... un pillo,
con más pobreza y más hambre!
Tenor de zarzuela chica,
que el otro día en la calle
me la dió de bofetás,
que á poco me la deshace.
Como que me dijo el médico:
«señora, debe usted darle
gracias á Dios; si conforme
es tenor, ese bergante,
de zarzuela chica, es
tenor de zarzuela grande,
la deja en el sitio.»

ESCENA II

DICHOS y FELIPE, que sale por la izquierda, tambaleándose, en mangas de camisa, con la chaqueta al hombro; trae una venda en la cabeza y la gorra torcida

RUF. (Fijándose en él.) ¡Anda!
¡Ya la ha cogido su padre!
(Se acerca á Felipe muy furiosa, y cogiéndole por los hombros le sacude á uno y otro lado.)
¡Maldita sea!... ¡Felipeee!...

FEL. (Borracho, pero grave y como si todo lo que dice, fuera una sentencia.)
No hay que tambalearme
que el vino debe estar quieto;
si no se vuelve vinagre.

RUF. ¿De dónde vienes? (Irritada y gritando.)

FEL. ¿De dónde?
De la *nada*, ¿no lo sabes?
Yo soy barro, tú eres barro,
es barro el señor alcalde,

barro el café que ahí despachan,
y barro todo el que nace.
¿Discurro bien?... Pues entonces
es que estoy en mis cabales
potencias y tú no tienes
opción á recriminarme. (Riéndose.)

RUF. ¿De qué te ríes, mastuerzo?

FEL. Del *ispetor* de esta calle,
que al pronto parece un bruto
y después... es de Getafe.
¿Pues no dice que el primer
hijo que tuvo su madre
se llamó Segundo? Eso,
—le he dicho,—es un disparate:
el primer hijo, se llama
primero en todas las partes
del globo... ¿Discurro bien?

RUF. Como la pata de un catre.

FEL. Gracias en nombre de la
pata... pero no te alarmes,
no estoy bebido, que estoy
más firme y más arrogante,
á Dios las gracias, que el Gran
Capitán, que en paz descanse...
Si no que me hagan la *utosia*...
Anda, llama á un practicante.

RUF. ¿Te has caído? (Arreglándole la ropa.)

FEL. Sí, mejor.
¿Te se importa? Todo cae.
¿No has caído tú también?

RUF. ¡Morral!

FEL. ¿No ha caído el ángel
que se cayó en el Retiro?
Pues todos *semos* iguales.
Mira, ponme un alfiler
porque también se me caen
los pantalones.

RUF. (Poniéndole un alfiler á la parte de atrás, en la cintura.)
¡Adán!

FEL. No insultes á nuestro padre
común... de dos... que por él
estás vendiendo *Imparciales*..
En la casa de socorro

han estado muy amables;
me han curado de *primera*
intención, pero en la calle
me ha atropellado, al salir,
una mula del encuarte
y me han llevado otra vez
al mismo sitio, á curarme
de *segunda intención*, ¿oyes?
Y si acaso no es bastante,
me curarán de tercera
sólo porque no te enfades.

RUF. (Empujándole cerca de la puerta de la casa.)
Siéntate aquí.

FEL. (Resistiéndose.) Estoy muy bien;
es *comodidaz*.

RUF. (Sentándole á la fuerza.)
¡Estate
quieto y duerme, hasta que yo
te diga que te levantes!
(Se sienta en el suelo y á poco se queda dormido y roncando. Rufina vuelve al proscenio y se le acerca el señor que habrá salido del café.)

UN SEÑOR ¿Tiene usté *El Globo* del Jueves?

RUF. ¿Es *atrasao*, verdad?

UN SEÑOR Sí, señora.

RUF. Pues entonces
entre estos debe de estar.
(Echándose la mano atrás, pero sin marcarlo mucho.)
Los *atrasaos... pá* acordarme
me los pongo siempre *atrás*.
(Le da el periódico, el señor lo paga, y antes de que éste desaparezca, se le interpone el Sablista que ha tomado ya su café y vuelve á campaña.)

SAB. (Este personaje al dar el sablazo, tiene la costumbre de hablar al oído y en voz baja á su víctima.)
Caballero, usted dispense
que me atreva á molestarle...
A estas horas no he comido:
yo soy un pobre cesante.

UN SEÑOR (Metiéndose la mano en el bolsillo.)
¿Es verdad lo que usted dice,
ó es que quiere usté engañarme?

SAB. Señor, se lo juro á usted.
Me estoy cayendo de hambre.

UN SEÑOR (Le va á dar dinero y se arrepiente.)
Tome usted... no, no señor,
es mejor que le acompañe
y que delante de mí
se tome usté un *pisco-labis*,
que muchos piden limosna
y luego es para achisparse.

SAB. (Con dignidad cómica.)
Le perdono á usté esa ofensa
porque va usté á convidarme.
(Entran en el café.)

UN SEÑOR (Llama al Mozo, y dirigiéndose al Sablista.)
Café con media tostada...
¡No pago más que dos reales!
(Sale el Mozo, el señor le da el recado, le paga y vase. El Mozo sirve el café al Sablista.)

RUF. (Voceando al ver que cruzan transeuntes.)
El Madrid-Cómico, con
artículo de Taboada,
y versos de Pérez Zúñiga.
El Ideal, con la carta
del Duende.

ESCENA III

DICHOS, DOÑA EMILIA y CORISTAS 1.ª y 2.ª Salen por la izquierda y cruzan la escena metiéndose en el café, muy cursis y muy sospechosas. Al entrar en el café se sientan en el velador cerca de aquel en que estén los Parroquianos 1.° y 2.°

RUF. (Al verlas pasar.)
Las consabidas.
No, lo que es esas, no faltan:
son coristas de ambos *sesos*,
yo no sé dónde trabajan;
pero lo que sé es que tienen
muy poca instrucción primaria,
como dijo el otro; vienen
con esa señora anciana
que abre la boca y se cena
de un bocado todo el mapa.
Sobre todo, si les cae
algún primo que lo paga,

si no toman un café
pa las tres y hasta mañana:
á la señora, le dan
el platillo y santas pascuas.
(Mientras ha dicho Rufina los anteriores versos, las Coristas y doña Emilia se han sentado; el Parroquiano 1.° se acerca, las saluda y llama al Mozo; éste acude y sirve café. Fijándose en el grupo.)
¡Qué suerte tienen!... Apenas
han entrado, cayó un primo.

MOZO (Sirviendo, con las cafeteras, á doña Emilia.)
La blanca es la leche.

EMIL. Gracias.
Que se vierta en el platillo,
porque si no no me luce.
(El Mozo va haciendo lo que marca el diálogo,)
Bueno... eche usted dos deditos
de café en el vaso... ahora
en esta copa un poquito
de leche... Es mi costumbre,
si no lo hago así, lo mismo
que si no tomara nada.

COR. 1.ª ¡Ay, yo tengo unos vahidos! (Suspirando.)

COR. 2.ª ¡Y yo otros! (Idem.)

EMIL. ¡Ya lo creo! (Al Parroquiano 1.°)
¡Si han trabajado muchísimo!
Función por tarde y por noche.

PAR. 1.° ¡Claro, como es día festivo!...

EMIL. Aquí donde usted las ve,
tienen ya estos angelitos
dentro del cuerpo, dos *Arcas*
de Noé, dos *Monaguillos*,
tres *Duos de la Africana*,
un *Tumbón* y un *Gorro frigio*.

RUF. ¡Qué barbaridad!... ¡Milagro
que no han dado un estallido!
Los voy á tomar el pelo
y á divertirme un ratito.
(Entra en el café y se acerca á la mesa en que están sentadas. Presentándole el décimo al Parroquiano 1.°)
¡El mil doscientos ochenta!
Mírele usted qué bonito.
Tómemele usted... le toca
como tres y dos son cinco.

PAR. 1.º No, señora.
RUF. Pues, ahí queda.
PAR. 1.º ¡Qué pesadez!... No le admito.
No juego á la lotería
aunque me peguen un tiro.
EMIL. Hace usted perfectamente,
que yo sé por un vecino,
que no les toca más que
á los que han sido ministros.
RUF. Señora, y usted dispense,
no diga usted desatinos.
La lotería le toca
á *cualesquiera* individuo
con tal que juegue... á los tontos
les toca más que á los listos...
eso es verdad... Ande usted,
que le va á tocar de fijo.
Ahí se lo dejo en el pecho...
(Metiéndoselo en el pecho á doña Emilia.)
EMIL. Mire usted que lo hago añicos.
¡Ay, qué tenaz!
RUF. (Con intención.) ¡Las *tenazas*
son ustedes! Señorito,
ande usted... Si es que no tiene
dinero, yo se lo fío.
PAR. 1.º ¿Nos quieres dejar en paz?
RUF. Va usté á rabiar de lo lindo
al verle en la lista grande
premiado.
PAR. 1.º No, no te digo
que allí no salga; en las listas
que pregonais dando gritos
hay muchos números, que
luego en la oficial no he visto.
RUF. ¡Qué cosas me trae usted!...
Pues tenga usted entendido
que esas listas, son mejores
que la oficial, señorito...
porque salen antes y
tienen el papel más fino.
EMIL. (Dando un grito descomunal.) ¡Ay!
PAR. 1.º
CORS. } ¿Qué es eso?
EMIL. Nada, nada.

Estén ustedes tranquilos,
no es nada; es el corazón
que acaba de darme un brinco.
Eso es señal que nos toca.
Venga el décimo. Luisito...
entre todos lo jugamos;
páguelo usted.

PAR. 1.º Ahora mismo.

(Paga el décimo á Rufina.)

(¡Lo jugamos entre todos
y lo pago yo solito!)

ESCENA IV

DICHOS, DON CELEDONIO y SU MUJER. El primero sale del portal de su casa, primer término izquierda; levanta la cabeza, ve á su Mujer en el balcón y se despide de ella con la mano dos ó tres veces antes de volver la esquina.

MUJ. Adiós, hijo mío.

CEL. Adiós, hija mía.
Que te acuestes pronto;
no estés intranquila.
Si el enfermo muere,
vuelvo en seguidita.
Si es que sigue grave,
entonces, mi vida,
pasaré la noche
en su compañía.

MUJ. ¡Quiera Dios que vuelvas
á casa en seguida!
¡Adiós, hijo mío!

CEL. ¡Adiós, hija mía! (Vase por la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos DON CELEDONIO y SU MUJER

RUF. (Que ha salido antes del café y presenciado el diálogo anterior.)
Todas las noches lo mismo.
Abelardo y Eloisa... (Con burla.)

¡Se quieren la mar!... Pero ella
en cuanto él vuelve la esquina
se asoma otra vez, y entonces
entra el novio de la niña...
ó el de ella... porque en Madrid,
como es *coronada* villa,
hay cada... ¡Dios me perdone,
si es que pienso con malicia,
que yo soy buena cristiana
desde que era pequeñita,
y *confieso mi pecado*;
los domingos voy á misa.

ESCENA VI

DICHOS y LA MUJER DE DON CELEDONIO y UN NIÑO, al que saca al balcón, regañándole y pegándole. El Niño llora rabiosamente

MUJ. Por inquieto y malo
así te castigo;
has de estar dos horas
aquí encerradito.

NIÑO ¡Si yo no he hecho nada! (Llorando.)

MUJ. ¡Vaya con el niño!
¡A callar!... ¡Me gusta!
(Hace mutis, dejando al Niño encerrado en el balcón.)

RUF. ¿Qué es eso, Pepito?...

NIÑO ¡Que todas las noches
me pasa lo mismo!

RUF. ¿Te ponen al fresco
como á los botijos?...
Díselo á tu padre.

NIÑO ¡Ya quise decírselo,
y mi madre, entonces,
me tiró un pellizco!

RUF. ¡Pobre criatura!
Si cuando yo digo...
(Voceando.)
¡El Cencerro!... Y luego...
(Imitando á la Mujer de don Celedonio.)
«¡Adiós, hijo mío!»
Como me encuentro demás
la mayor parte del día,

estoy enterada de
los milagros y la vida
de cada uno, y á veces
me divierto y me da risa
de cosas que se me ocurren,
y me hacen gracia á mí misma.

ESCENA VII

DICHOS y DON ANACLETO, que sale por la izquierda, muy bien vestido y muy gordo

RUF. (Al verle entrar en el café.)
¡Ya está ahí don Anacleto!
ANAC. ¡Adiós, señora Rufina! (Desde la puerta.)
RUF. ¿Se viene á pasar el rato, (Con ironía.)
eh?
ANAC. Sí; á echar una canita...
RUF. ¿Una canita? Yo creo
que es un mechón.
ANAC. ¡Qué Rufina!
¡Cuándo dejará usted de
tener esa lengüecita! (Entra en el café.)
RUF. ¡Qué melón!... Es escribano,
y hace guiños á mi chica...
No, no se duerme en las pajas,
pero se duerme en las *vistas*,
que lo he visto yo, y á mí
nadie me gana á pupila.

ESCENA VIII

DICHOS, DOÑA TOMASA y DOÑA ANTONIA, que salen por la izquierda, viejas, emperegiladas y ridículas

RUF. ¡Vayan ustedes con Dios!
Está bien... así se pasan
sin saludar á los pobres.
ANT. Señora Rufina...
TOM. ¡Calla,
no habíamos reparado!
RUF. Pues mire usted, me extrañaba

no verlas hoy. Como es lunes,
día que la aristocracia
ha *señalao pá* venir
al café á darse importancia,
me dije: Algo les ocurre,
al ver que tanto tardaban.

TOM. Hoy para mí es un día triste.
Mi marido, que Dios haya,
hace un año que murió,
y por enjugar mis lágrimas
hemos estado de fonda;
después hemos ido á Eslava
á ver un par de funciones:
luego hemos estado en casa
de mi primo... el pobre está
si se marcha ó no se marcha
al otro mundo.

RUF. ¿Está enfermo?

TOM. No, señora; es á la Habana.
Como había otros amigos,
personas de confianza,
se nos ha pasado el
tiempo jugando en la sala
á los prohibidos.

RUF. ¡Qué escándalo!

TOM. ¡No, señora; es á la banca!
He ganado tres pesetas,
pero dos de ellas son falsas.

RUF. Pues lárgueselas al mozo,
que también ellos las largan...

TOM. No nos crea usted capaces...
que somos muy delicadas...
Hasta luego.

RUF. Lo que son
ustés es un par de alhajas.
Cada vez más elegantes,
más jóvenes y más guapas.

LAS DOS Adiós. (Entran en el café.)

RUF. Parecen ustedes
dos reinas... mal comparadas.
Eso sí, siempre risueñas...
al entrar, todos exclaman:
«Ya están aquí las alegres
comadres... de Salamanca.

Y se pintan hasta el cielo
de la boca... La más baja
parece la *basilisca*
de Atocha en lo revocada.
Cada una ochenta años;
pero ochenta en cada pata.»
(Voceando al ver pasar á un transeunte.)
«¡*Blanco y Negro*, con poesías
de Ramos y Vital Azal.»
A estas horas, nadie sabe
si son viudas ó casadas,
ó solteras ó... ninguna
de las tres cosas... ó varias.
La Tomasita me ha dicho
que su esposo se fué al Africa,
que allí murió de repente...
Mentira. Por sonsacarla,
la dije: «¡Válgame Dios,
señora, me da usted lástima!
¿De qué murió?»
(Imitando la voz de la persona á que se refiere.)
De su muerte
natural: una mañana
se lo almorzaron los cafres
con gabán y con polainas.»
(Su voz.)
¡Qué barbaridad! ¿Y á eso
muerte natural le llama?
«Sí, señora, y con razón;
del que con salvajes anda,
la muerte más natural
es esa.» Y no se engañaba.
«Y ahora no puedo casarme
otra vez, porque me falta
la fe de viuda, y por más
que he escrito ya varias cartas
á los salvajes, no quieren,
por lo que veo, mandármela.»
Y dije yo para mí:
«No estás tú mala salvaja.»
Pues doña Antonia... yo *digo*
mi verdad, no le va en zaga.
Tiene un novio... es un bandido,
sin religión ni crianza.

Es bajo de las Salesas,
y dice que cuando canta
en el entierro de alguna
persona á quien estimaba,
que canta graciosamente...
¡Vamos, que cantar con gracia
cuando se muere un amigo,
es preciso tener alma! (Voceando)
«El primer número de
El Caballero de Gracia,
por Felipe Pérez... *La*
Revista de Salamanca,
con poesías de Felipe
Pérez... *La Guía de España*,
también por Felipe Pérez;
El Enano, *El Tío Jindama*,
por el mismo don Felipe...»
¡Este señor no descansa!

ESCENA IX

DICHOS y EL BARÍTONO, que sale por la izquierda dirigiéndose al café, muy de prisa; al ver á Rufina se detiene

BAR. Yo no sé si llego tarde...
Rufina, ¿ha cantado ya
la tiple?
RUF. Hace dos minutos.
¡Pero qué barbaridad,
qué agitación!
BAR. Como tengo
un talento colosal,
—no porque esté yo delante,
lo mismo digo detrás
de mí,—no me dejan
ni un momento descansar.
Hoy canto en las Calatravas,
mañana canto en Milán,
pasado en Valladolid,
y al siguiente en Alcalá.
RUF. Irá entonces por los aires,
si es que quiere ser puntual.
BAR. A este café viene gente

sólo por oirme...

RUF. (Graznar.)

BAR. Porque la chica que canta
flamenco, cargando va,
y todo el que tiene oído
artístico y musical,
prefiere una voz hermosa
como la mía... ¡Ah!... (Probando la voz.)
Y eso que la chica es guapa,
pero muy guapa, ¿verdad?

RUF. Toda á su madre.

BAR. ¿Quién es?

RUF. La mujer de su papá. (Con ironía.)

BAR. ¡Qué ojos tiene, qué mejillas,
qué nariz y qué lunar!...
Sobre todo, ¡qué pendientes
de perlas y de coral!
¡Nadie sabe lo que valen!

RUF. Sí, en el Monte de Piedad;
como la chica es honrada,
sé que los lleva á empeñar
varias veces.

BAR. (Con cierta tristeza.) ¿Es honrada?

RUF. Sí, señor.

BAR. ¡Fatalidad!
¡Nada hay completo en el mundo!
Pero ya se enmendará.

RUF. ¿Y á qué viene todo eso?

BAR. Perdone usted... es verdad.
Viene, á que me fíe usted,
por favor, otro *Imparcial*.

RUF. Me debe usted treinta y cinco.

BAR. Y uno *más*, ¿qué *más* le da?

RUF. Tome usted.

BAR. Es que se ocupa
de mi personalidad...
porque la prensa de España
es muy justa y muy veraz.
Y quiero ver lo que dice...
(Entrando en el café.)
Hasta después... Aquí está. (Leyendo.)
«Todo sordo que desee
»el oído recobrar,
»que no falte ningún lunes

»al café del Imparcial...
»con oir breves instantes
»á don Antonio Bernar,
»bajo-Krup, se garantiza
»su curación radical.»
¡Y á esto llaman prensa, á esto!
¡Qué modo de calumniar!
(Entra en el café y saluda á algunos parroquianos.)

RUF. ¡Antolín! (Al cochero.)

ANTOL. ¿Qué se le ocurre?

RUF. Nada; que me estoy durmiendo.
¿Quiere usted que le convide
á medio café?

ANTOL. Lo *aceto*. (Baja del pescante.)

RUF. Con la condición de que
me convide usté á otro medio.

ANTOL. Entendido... Como todas
las noches: un café entero
entre los dos.

RUF. Justamente.

ANTOL. Andando... Pero le advierto,
que si Felipe despierta,
vamos á tener jaleo.

RUF. ¿El Santón de la puntilla?
Está siempre hecho un pellejo.

ANTOL. Voy por el café. (Medio mutis.)

RUF. Si quiere
que tranquilos le tomemos,
baje usté el alquila.

ANTOL. (Bajando el alquila.) Abajo.
Se puede decir que es nuestro
todo el coche, y que á ocuparle
ya nadie tiene derecho. (Otro medio mutis.)
Esté usted á la mira del
caballo... que tiene un genio...

RUF. Una fiera *pa* el descanso.
Que vuelva usté pronto...

ANTOL. ¡Bueno!

(Entra Antolín en el café y sale al poco rato con un servicio de café; se sienta en el estribo del coche y toman el café, Rufina en el vaso y él en una de las cafeteras.)

ESCENA X

DICHOS, UN CABALLERO y el SABLISTA, que habrá hecho mutis un poco antes por la izquierda, y viene ahora detrás de este Caballero, á quien habla en voz baja y acosándole. Salen los dos por la izquierda

CAB. No me fío... Si usted quiere
para comer, es preciso
que coma usté en mi presenciá.

SAB. (¡Voy á reventar, Dios mío!)

(Entran en el café, el Caballero llama al Mozo, le indica lo que quiere, le paga y se va, atravesando la escena por la izquierda y dejando al Sablista en el café; el Mozo le sirve café con media tostada; el Sablista, cuando no le ven, guarda la media tostada en un papel; durante la escena anterior han salido las cantaoras al tabladillo.)

CANT. ¿Pero no canta usté hoy? (Al Barítono.)

BAR. ¿Que si no canto? Ahora mismo.
Y nada menos que el aria
del *Profeta*. (Sube al tabladillo.)

CANT. ¡Qué fastidio!
Cante usté una cosa alegre.

VIEJO Hombre, sí, algo verdecito.

BAR. Señores, es denigrante
que un artista peritísimo
en vez de músicos clásicos,
prefiera músicos cínicos.
Pero, en fin, por complacerles,
con gusto me sacrifico.

(Toma la guitarra al Tocaor y se prepara á cantar.)

Música

Con una atención muy grande
escuchen esta canción,
la cual ha sido premiada
en la última Exposición;
y aunque yo soy un cantante
de muchísimo valor,
á cantar voy estas coplas
solamente por favor.

I

Rosita y Juan se casaron
y al cuarto de hora cabal,
á Juan Rosa le decía:
¡cuidiao que eres animal!
Pin, pun, zaragata y pun,
zaragata pun, zaragata pun,
y *tó* porque el buen Juanillo
la dió cuatro bofetás.
Al día siguiente, Rosa
estaba de buen humor,
y tenía los carrillos
igual que el almazarrón.
Pin, pun, zaragata y pun,
zaragata pun, zaragata y pun.
Señales de lo que Rosa
pasó la noche anterior.
Sí, señor; sí, señor.
¡Pin, pun, zaragata y pun,
pun, pun!

II

Un viejo muy verde quiso
casarse con Soledad,
pero antes fué á consultarlo
con su primo Nicolás.
Pin, pun, zaragata y pun,
zaragata y pun, zaragata y pun.
Y el primo dijo riendo,
á mí no me importa ná;
el día que *ustés* se casen
será para mí mejor,
pues así tendremos todos
muchísma satisfacción.
Pin, pun, zaragata y pun,
zaragata y pun, zaragata y pun.
Y al mes de haberse casado
el viejo se separó.
Sí, señor; sí, señor.

¡Pin, pun, zaragata y pun,
pun, pun!

(Al concluir, todos aplauden. Rosario y todos los cantaores bajan del tabladillo y se preparan para irse á la calle.)

Hablado

ROS. Hasta mañana, señores;
cada mochuelo á su olivo.

ANAC. ¿Se va usted sola?

ROS. (Por una de las cantaoras.) Con esta,
que lleva el mismo camino.

PAR. 2.º Pues yo también.

TODOS Y yo, y yo.

ANAC. Si todos somos vecinos.
Además, la educación
impone á los bien nacidos,
no abandonar á las damas
ni un instante.

ROS. ¡Jesucristo!
¿Se ha figurado usté acaso
que va usté á vivir conmigo?

TODOS Vamos todos, vamos todos.

PAR. 1.º ¡Mi brazo!

PAR. 2.º ¡Mi brazo!

BAR. (Ofreciéndosele y abriéndose paso por entre los demás.)
El mío...
porque es mi hermana en Apolo.

ROS. ¿Apolo es uno bajito
que viene ahí?... Yo no tengo
ná que ver con ese tío.
(Cogiéndose del brazo de don Anacleto.)
Me agarro de usté, que al fin
me parece usté el más digno
por su *edá* y sus circunstancias,
(A los demás.)
y porque él mismo me ha dicho
que es *jubilao* y á mí los
jubilaos son individuos
que me inspiran gran respeto
por lo mucho que han *servío*. (Risas.)
(Salen todos. Rosario del brazo de don Anacleto, seguidos de todos los concurrentes.)

RUF. (A Antolín al verlos cruzar.)
Mire usté mi chica, *paece*,
por lo bien acompañada,
vamos, la misma princesa
de Asturias de Dinamarca.
¡Bendita seas! Los trae
á todos hechos *guayaba;*
pero luego no hay de qué.

ANTOL. Hace bien.

RUF. Claro... ni agua.
El que se quiera casar
con ella, como Dios manda,
norabuena.

FEL. (Que se ha levantado con mucho trabajo y acercádose á Rufina; sigue borracho.)
No exageres,
Rufina, y vamos á casa. (Cogiéndola del brazo.)
Dame el brazo, que la moda
exige que el hombre vaya
cogido de su parienta;
lo cual que á mí me hace gracia,
porque *paece* que el marido
va borracho.

RUF. (A Antolín.) Hasta mañana.
(Van á echar á andar y se detienen al oír una voz.)

VOZ (Dentro.)
¡Rufinaa!... ¿Tienes ahí
algún *Ideal?*

RUF. (Registrando sus papeles y bajando al proscenio.)
Aguarda.
(Muy alto, dirigiéndose hacia donde sonó la voz.)
Voy á verlo... (Al público.)
Tengo uno,
pero no hay oro en España
para comprarle, porque
le llevo siempre en el alma;
el *ideal* de agradarte...
Y si no he estado acertada
en la elección de estas cuatro
escenas mal hilvanadas,
el autor y yo imploramos
perdón para nuestras faltas.

TELÓN

SAINETES DEL MISMO AUTOR

Cuadros al fresco.
El Teatro moderno.
El Arte por las nubes.
Enfermedades reinantes.
Juicio de exenciones.
¡A perro chico!
Un domingo en el Rastro (1).
Fiesta nacional (2).
¡Hoy sale, hoy!... (3).
¡Bateo, bateo!... (4).
Pavo y turrón (5).
El Corral de las Comedias.
Ultramarinos.
Los Portales de la Plaza.
¡Amén! ó el ilustre enfermo.
Las recomendaciones.
Carranza y Compañía.
Los lunes del Imparcial (6).

(1) Música de los maestros Chueca y Valverde.
(2) Colaboración de Javier de Burgos; música de Valverde y Chueca.
(3) Colaboración de Javier de Burgos; música de los maestros Barbieri y Chueca.
(4) Colaboración de Julián Romea.
(5) Colaboración de Javier de Burgos; música del maestro Nieto.
(6) Música del maestro Valverde (hijo).

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.